

---

## AMORES

# DE LOS TROVADORES.

---

Gente, che d'amor givan ragionando.  
PETRARCA.

LAS irrupciones de los pueblos del Norte que sabian apreciar mejor á las mugeres que los civilizados griegos y romanos; el principio del cristianismo y la institucion de la caballería, al cambiar la condicion moral de las mugeres, dieron tambien un carácter enteramente distinto á los homenajes que se les tributaban. En los siglos llamados góticos y bárbaros, en esa época de nobles sentimientos y de fuertes pasiones, en esa edad de amor, de guerra, de aventuras atrevidas, fué cuando el bello seco comenzó á ocupar en la sociedad el lugar que le corresponde. En medio de la ignorancia, de la supersticion y de la ferocidad, nació ese entusiasmo, esa esageracion del sentimiento, esa adoracion grave,

apasionada y ecsaltada de la muger, que si bien despues degeneró en fria galantería, fué sin embargo el verdadero origen de cuanto hay de mas elevado y noble en la poesía moderna, y de la gracia y el refinamiento de las costumbres.

El origen de la poesía amatoria de la Provenza, es el mismo que el de la poesía nacional de España; ambas vienen de los árabes. A ellos se atribuye el uso de la rima, y las distintas formas de estrofas empleadas por los líricos modernos, y es ciertamente un contraste digno de llamar la atencion que del Oriente, donde ahora vive la muger como ente sin alma, esclavizada á las pasiones y al capricho de un amo, viniera el culto sentimental tributado al bello seco en los siglos caballescicos. La poesía de los trovadores conservó vivo y ardiente el sentimiento á que debía su origen; la causa y el efecto, obraban la una sobre el otro recíprocamente, y aunque estas poesías ecsistan solo en las colecciones del anticuario y la lengua en que fueron escritas haya ya desaparecido; no se pierde aún el espíritu que dejaron tras sí. Considerando, pues, á los trovadores como fundadores de una nueva escuela de poesía erótica, se debe algun tributo á su memoria, y tanto sus aventuras personales, como las mugeres á quienes celebraron, inspiran un vivo interés.

En extremo conmueven la ternura del sentimiento y la delicadeza de la expresion en algunos antiguos poetas provenzales cuando recordamos que los escritores eran reyes ó príncipes, caballeros ó guerreros famosos por su intrepidez y sus hazañas. Guillermo, conde de Poitou, Ricardo I, dos reyes de Aragon, uno de Sicilia, el Delfin de Auvernia, el conde de Foix y un príncipe de Orange fueron profesores de la *gaya*



*ciencia.* Tibaldo, conde de Provenza y rey de Navarra, fué tambien trovador caballeresco, y sus canciones estaban generalmente consagradas á la alabanza de Blanca de Castilla, madre de Luis IX, á la misma Blanca á quien Shakspeare introduce en el drama del Rey Juan, y á la que prodiga elogios que en mucho esceden á los que el poeta por ella favorecido hubiera tributado á sus piés. Si el amor ardiente, dice el gran trágico, anduviera en pos de belleza, ¿dónde habia de encontrarla mas radiante que en Blanca? Si el amor celoso anduviese en pos de virtud, ¿dónde la habia de hallar mas pura que en Blanca? Si el amor ambicioso buscase la hidalgua de la cuna, ¿en dónde habia de encontrar sangre mas noble que en Blanca?

Tibaldo escedió á sus contemporáneos en refinamiento de estilo, concluye generalmente sus canciones con un apóstrofe á la vírgen, espresado con tan equívoca ingenuidad que es tan aplicable á la Reina de los cielos, como á la señora de sus terrestres pensamientos, "La Blanca Coronada."

Las princesas y las señoras de mas alto rango cultivaban tambien la poesía y varias veces vencieron á los trovadores. Entre tales mugeres se cuentan la condesa de Champaña, que con la mayor pompa presidió una de las *cortes de amor*; Beatriz, condesa de Provenza y madre de cuatro reinas, de las cuales una es Berenguela de Inglaterra, Clara de Andusa, cuyas canciones han sido traducidas por Sismondi; la Dama Castellosa que en patético tono, asegura á su ingrato amante que si por otra la abandona, la hará morir y cometerá así un espantoso pecado para con Dios y los hombres; y la encantadora condesa de Die.

Los trovadores eran obsequiados por los hombres, con vestidos, caballos, armaduras y oro; y por las mas nobles señoras con alabanzas, agradecimientos, palabras corteses, dulces sonrisas, y á menudo con "altra cosa più cara." La biografía de los trovadores casi siempre empieza con las mismas palabras. Era "gentil-homhe," "y caballero" y estaba "enamorado" de una señora cuyo nombre nunca se calla, esposa de tal señor y á quien alababa y honraba en muchas lindas y doctas canciones, *maintes belles et doctes chansons*. En esas canciones, pues toda la poesía amatoria de aquellos tiempos era cantable, se encuentran aventuras románticas y amorosas asaz atrevidas, mezcladas con sentimientos de piedad y de devocion. Fuerza era esto en siglos en que la religion gobernaba la imaginacion y las opiniones de los hombres, sin contener en lo mas mínimo sus pasiones, ni influir en su conducta. Un trovador dice que al ver el rostro de su querida se santigua con delicia y gratitud; otro ruega encarecidamente á un sacerdote le dispense el voto de amor que habia hecho á una señora á quien ya no amaba, y siendo ella esposa de otro, parece que la dispensa se necesitaba mas bien en el primer caso. Arnaldo de Daniel, no pudiendo ablandar el duro corazon de su querida, hace penitencia y manda celebrar seis (ó como algunos dicen, mil) misas al dia "rogando á Dios poder adquirir la gracia de su señora" y con el mismo fin enciende lámparas á la vírgen y le consagra muchas alfombras. La muger de quien estaba tan piadosamente enamorado era Cibernia, esposa de Guillermo de Bouille. Alguna analogía hay en esto con los sacrificios de los antiguos poetas clásicos que siempre mezclaban su mitología con sus amores; pe-



ro siempre se nota un espíritu tan diferente como el que hay entre el Cupido alegórico de los poetas caballerescos, y la deidad alada y desnuda de los griegos y de los romanos. Pedro Vidal, tiene una vision en que se le presenta el amor bajo la forma de jóven caballero, lindo y fresco como el dia, coronado de una guirnalda de flores en lugar de yelmo, montado en un palafren tan blanco como la nieve, con una silla de jaspe y estribos de calcedonia; sus escuderos son la *Misericordia*, el *Pudor* y la *Lealtad*. Cupido á caballo, seguido de la *Gentileza*, de la *Modestia* y de la *Buena Fé*, es seguramente una nueva deidad. Entre los griegos el amor iba acompañado de las gracias; los trovadores se lo figuraban seguido de las virtudes. Con el mismo espíritu de esa alegoría; pero con mas clásica elegancia tenemos el Cupido de Petrarca, conduciendo en triunfo su carro, que violentamente sigue la multitud de los que tiene cautivos: los héroes que han confesado y los poetas que han cantado su poder.

Vidi un vittorioso e sommo duce  
 Pur com'un di color ch'in Campidoglio  
 Trionfal carro a gran gloria conduce.  
 Cuattro destrier mai più che neve bianchi:  
 Spr'un carro de foco un garzon crudo  
 Con arco in mano, e con saette a' fianchi.

Mas acabada es todavía la "Máscara de Cupido" de Spencer en el libro tercero de la "Reina Duende." El amor bajo su antigua apariencia, monta en un leon, y va precedido de trovadores y seguido de la *Imaginacion*, el *Deseo*, la *Esperanza*, el *Temor*, el *Cuidado*, el *Arrepentimiento*, la *Vergüenza*, la *Discordia*, el *Pesar* &c., &c.

Los vivos colores con que están pintados estos imaginarios

personages, el dios que se mira á sí mismo con orgullo, y ve con desden la turba de víctimas y de esclavos que lo rodean, el sonido de sus dardos que él agita en señal de triunfo, moviendo sus alas de colores, forma un cuadro tan agradable y acabado, como si hubiera salido del pincel de Rubens, pincel que parecía teñirse en el arco-iris para deslumbrar la vista con la belleza de sus obras.

La extravagancia de las pasiones, y la afeccion sin límites á la muger, que los trovadores cantan en sus poesías, rara vez deja de mezclarse á la relacion de sus propias acciones, y miéntras el conocimiento de sus obras está limitado á los anticuarios, la historia de su vida vive aún fresca en las tradiciones de provincia. Habiendo perdido Guillermo de la Tour al objeto de su amor, se entregó durante un año á la penitencia mas cruel é inaudita, con la esperanza de que el cielo hiciese un milagro á su favor; y al fin, murió de pesadumbre en la tumba de ella. Otro, amado de una princesa, en un momento de desgracia quebranta sus votos de fidelidad, y no pudiendo calmar la indignacion de su querida, se retira á los bosques, construye una cabaña de ramas y vive como hermitaño, haciendo voto solemne de no dejar su soledad, hasta ser favorablemente recibido por el agraviado objeto de su amor. Como era uno de los mas celebrados trovadores de su provincia, todos los caballeros y todas las damas simpatizan con su infortunio, se entristecen con la ausencia del poeta que cantaba sus hazañas y sus encantos, y al cabo de dos años le envían una diputacion rogándole que vuelva; pero en vano:—entónces se dirigen á la dama y humildemente imploran el perdón del amante, cuya desgracia ha hundido en la tristeza



á una provincia entera. Ella rehusa al principio, pero cede despues bajo condiciones que en nuestros tiempos parecen extraordinarias y difíciles de llenar. Quiere que cien bravos caballeros y cien hermosas damas que mutuamente se amen, *s'aimant d'amour* se arrodillen ante ella implorando su misericordia. Se cumplen estas condiciones; cien pares de amantes concurren á la ceremonia, y el trovador queda perdonado.

La historia de Pero de Ruer, "gentil-hombre y trovador" podría pasar como novela satírica, si no supiésemos que es un hecho cierto, narrado con la mayor sencillez. Se consagró á una dama de la familia italiana de los Carraccioli, y en su loor compuso, como de costumbre, muchas lindas y doctas canciones; pero como la dama parecía tener mucho gusto por el lujo y por la magnificencia, el poeta para encontrar favor á sus ojos, gasta todo su patrimonio en fiestas, en banquetes y en *justas* en honor de su señora.

Pero la dama permanece incesorable, y entónces Ruer toma el hábito de peregrino y vaga por todo el país. Llega la Semana Santa á una iglesia y pide permiso al cura para predicar á sus feligreses; sube al púlpito, y con fervor y donaire recita sus propias canciones amorosas, porque como dice la crónica, no sabía otra cosa, *autre chose ne scavait*. El pueblo creyendo oír una invocacion á la Virgen ó á los santos, está profundamente conmovido y edificado; se ven caer lágrimas de ojos que jamás habian llorado; los corazones mas impenitentes se ablandan. El poeta concluye con una fervorosa exhortacion, y bajando del púlpito, se coloca en la puerta con el sombrero en la mano para recoger la limosna de costumbre; y el pueblo lo llena de monedas de plata. Pero de

Ruer deja entónces el traje de peregrino, y con un vestido lujoso y espléndido, y una cancion nueva en la mano, se presenta á la señora de su amor, quien encantada de su aspecto no ménos que de su regreso, lo recibe benignamente y le prodiga muchas caricias.

Debo observar que el biógrafo de Pero de Ruer, á pesar de ser eclesiástico, no parece escandalizarse ni sorprenderse del medio que empleó para proporcionarse recursos y obtener el favor de una querida; sino que muy por el contrario, da á entender que despues de tal prueba de *lealtad*, hubiera sido contra toda regla que ella hubiese desechado el galanteo del *gentil trovador*.

Todavía es mas famoso Godofredo de Rudel, y su historia ilustra notablemente las costumbres de aquellos tiempos. Rudel era el músico favorito de Godofredo Plantagenet de Bretaña, hermano de Ricardo *Corazon de Leon*, y como él, protector de la música y de la poesía. Durante la residencia de Rudel en la corte de Inglaterra, donde disfrutó grandes honores, y fué estimado por su talento y amado por sus finos modales, oyó continuamente elogiar á una condesa de Trípoli, famosa en toda la Europa por su munificente hospitalidad con los cruzados. Los peregrinos y los soldados de la Cruz que volvian cansados, débiles y enfermizos de las abrasadas llanuras del Asia, eran bien recibidos y obsequiados por la benévola condesa, y para recompensar su generosidad, ellos con todo el entusiasmo de la gratitud estendían su fama por toda la cristiandad. Estas noticias de su belleza y de su beneficencia, repetidas constantemente, inflamaron la imaginacion de Rudel, que ántes de verla se enamoró de



ella apasionadamente, y no pudiendo sufrir mas los tormentos de la ausencia, emprendió una peregrinacion para visitar á la desconocida señora de su amor, y lo acompañó Bertran de Allamanon, otro famoso trovador de aquella época. Salió de la corte de Inglaterra, á pesar de los ruegos é instancias del príncipe Godofredo de Plantagenet, y se embarcó para Levante. Pero aconteció, que habiendo caído gravemente enfermo, vivió solo hasta que el buque llegó á las playas de Trípoli. Cuando la condesa supo que acababa de llegar el famoso poeta y que por ella moría de amor, pasó inmediatamente á bordo, donde tomándole la mano, lo animaba á vivir para ella. Rudel, sin habla, y casi agonizante, se sintió un instante reanimado al probar aquella dicha inesperada; logró por un grande esfuerzo espresar el exceso de su gratitud y de su amor, y espiró en brazos de ella. (\*) La condesa lloró amargamente y se entregó á una vida de penitencia por la pérdida que había causado al mundo. Mandó copiar con letras de oro la última cancion que Rudel había compuesto en su honor, y siempre la llevó en el seno. Levantó un mag-

(\*) Depuis ne fut jamais veue faire bonne chère" dice la antigua crónica. La descripcion de la primera y última entrevista de la condesa con su amante, tiene una sencillez en el frances antiguo, que no se puede conservar en traduccion alguna. Hela aquí:

En cet estat fut conduit au port de Trypolly, et là arrivé, son compagnon fiest attendre à la comtesse la venue de Pelerin malade. La comtesse estant venue en la nef, prit le poète par la main, et lui, sachant que c'estait la comtesse, incontinent après le doulx et gracieux accueil, recouvra ses esprits, la remercia de ce qu'elle lui avait recouvré la vie: et lui diet: Très illustre et vertueuse princesse, jè ne plandrai point la mort oresque... et ne pouvant achever son propos, sa maladie s'aigrisant et augmentant, rendit l'esprit entre les mains de la comtesse.

nífico mausoleo de pórvido á los restos del poeta, con una inscripcion arábica que recordaba su genio y su amor.

Aludiendo á este trovador, dice Petrarca en sus *Trionfi d'amore*.

Gianfré Rudel ch'uso la vela e'l remo

A cercar la sua morte.

La cancion que compuso cuando cayó enfermo en su romántica espedicion, y cuando conoció que sus fuerzas comenzaban á decaer, fué conservada por la condesa hasta el fin de sus dias llevándola cosida á sus ropas. Ha sido traducida á varios idiomas; la mejor version es la de Sismondi, porque conserva el mismo curioso orden de la rima, así como la piedad, la sencillez y la ternura de los sentimientos.

Triste, dolent, partirai

Si ne vois cet amour de loin,

Et ne sais quand je le verrai

Car sont par trop nos terres loin.

Dieu, qui toutes choses as fait

Et formas cet amour si loin

Donne force à mon cœur, car ai

L'espoir de voir m'amour au loin.

Ah! Seigneur, tenez pour bien vrai

L'amour qu'ai' pour elle de loin.

Car, pour un bien que j'en aurai

J'ai mille maux, tant je suis loin.

Je d'autr'amour ne jouirai

Sinon de cet amour de loin

Qu'une plus belle je n'en sçais

En lieu qui soit ni près, ni loin.

El compañero de Rudel en esta espedicion, Bertran de Allamanon, nos ha dejado un romance pequeño, notable por el extraordinario refinamiento del sentimiento y por la se-



mejanza que tiene con las ideas del Petrarca. Lo llama *media-cancion* por una razon algo fantástica. Dice así:

“¿Se quiere saber por qué hago una *media cancion*? Porque no tengo mas que un medio asunto que cantar. No hay amor, sino de parte mia; la muger que amo no quiere amarme! En vez del *sí* que me niega, tomaré el *no* que me prodiga: *esperar de ella vale mas que gozar con otra!*”

Petrarca ha dicho: *Para mi consuelo, morir por ella es mejor que gozar con otra.* Es este uno de aquellos sentimientos que nacen en el corazon y que pueden repetirse sin ser plagio.

Como para formar contraste con el tierno y generoso Rudel, aparece el feroz Bertrand de Born, que tambien fué uno de los mas celebrados trovadores de su época. Como señor feudal, los sucesos de su siglo y mas aún sus pasiones impetuosas y terribles, lo obligaron á guerras continuas. Sin embargo, la naturaleza lo habia hecho poeta de primer orden. En nuestros dias hubiera sido otro Lord Byron; pero vivió en una sociedad convulsivamente agitada, y así, solo en los raros intervalos de sus empresas, que consistían en incendiar castillos, en asolar las tierras de sus vecinos y en esparcir la rebelion, la discordia y la sangre en su derredor, era cuando componía gran número de romances y canciones, de las que, unas respiran el aire mas marcial y mas cruel, miéntras otras están consagradas al honor y prez de su amor, ó mas bien de sus amores; y llenas de sumisa ternura, y de caballeresca galantería.

Celebró primero á Leonor Plantagenet, hermana de su amigo y compañero de armas y poesía, Ricardo Corazon de Leon;

y espresamente se dice que Ricardo se enorgullecía con los homenajes poéticos que el trovador tributaba á su hermana, y que la princesa estuvo muy léjos de mostrarse insensible á esta adoracion. De las muchas canciones dirigidas á Leonor, solo una nos queda, y en ella vemos que fué compuesta por Bertrand en el campo de batalla, cuando él y su ejército sufrían los horrores del hambre. Leonor se casó con el Duque de Sajonia, y Bertrand consagró entónces su amor á la hermosa Maenz de Montagnac, hija del vizconde de Turena y esposa de Talleyrand de Perigord. La dama aceptó sus galanteos y lo reconoció como su caballero; pero habiendo intentado las malas lenguas provocar disensiones entre los amantes, Bertrand le dirigió una cancion, defendiéndose de la imputacion de inconstante, en un estilo demasiado original. El poeta guerrero teniendo sin duda presentes los objetos de sus diarios cuidados: la ambicion y el placer, para dar vehemencia á la espresion de su amor, desea: “perder su halcon favorito en el primer vuelo; que sea detenido por una ave de rapiña, en su propia muñeca, y enteramente destrozado á su vista, si la voz de su señora no le es mas cara que todos los amorosos dones de cualquiera otra.” “Que su escudo tropiece con su cuello, que su yelmo le aboye la frente, que su brida esté demasiado larga, y sus estribos demasiado cortos, que se mire obligado á montar un caballo muy troton, y encuentre borracho á su escudero al llegar á sus puertas, si hay una sola palabra de verdad en todas las acusaciones de sus enemigos; quiere no tener ni una moneda que poner en la mesa del juego y no volver á ganar á los dados, si alguna vez ha faltado á su fé prometida; quiere pasar por un cobarde y ver á



su dama galanteada y vencida por otro, que los vientos le sean contrarios en la mar, ser en los combates el primero en la fuga, si el que lo ha calumniado no miente descaradamente" y en el mismo estilo siguen otras siete ú ocho estrofas.

Bertrand de Born, ejerció en su tiempo una funesta influencia en los consejos y en la política de Inglaterra. La mas ardiente amistad lo unia á Enrique Plantagent, hijo mayor del rey Enrique II, y las disensiones de familia que tuvieron lugar en la corte y la rebelion de Enrique y de Ricardo entre su padre fueron obra del ambicioso trovador. Poco despues de la muerte del príncipe Enrique aconteció que el rey de Inglaterra sitió á Bertrand de Born en uno de sus castillos; la resistencia fué obstinada y prolongada, pero al fin el trovador cayó prisionero, y fué presentado al rey, justamente irritado contra él, y de quien ciertamente no debia esperar misericordia. Frescas estaban en el corazon de Enrique las heridas que le habia causado la ingratitude de sus hijos. Vió en su poder al que era causa de sus desgracias y de sus amargos sufrimientos. Bertrand estaba ya muy cerca de que lo condujesen á la muerte, cuando con una sola palabra revive en el rey la memoria de su hijo y de la tierna amistad que los habia unido. El rey le preguntó si habia perdido la razon, y el contestó: "¡Ay! sí, desde que murió el príncipe Enrique, vuestro hijo." Conmovió así la fibra mas delicada del paternal corazon de Enrique, quien anegado en lágrimas, mandó poner inmediatamente en libertad á Bertrand y á sus compañeros, devolviéndoles su castillo y sus tierras en *nombre de su difunto hijo*. Rasgos como este ocurren á cada página y dan á las crónicas de aquella época tempestuosa un

interes que se sobrepone al terror que de otro modo inspirarían. Entónces, á un mismo tiempo se ponian en juego las pasiones mas generosas y las mas atroces de la humanidad. En aquella mezcla confusa de todos los elementos de la sociedad encontramos juntos de la manera mas estraña los sentimientos mas opuestos: la venganza implacable y la sublime misericordia; la licencia mas grosera y la ternura mas delicada; la traicion y la fidelidad, y este raro conjunto se asemeja á una de esas masas heterogéneas que unen las borrascas del Oceano, cuando se juntan montones de perlas, joyas valiosas y tejos de oro con huesos humanos y con todos los productos húmedos y repugnantes del abismo que durante la calma permanecen ocultos y desconocidos en profundidades insondables.

Dejando esta larga comparacion, volvamos á Bertrand de Born. Concluyó su agitada carrera de un modo muy propio de aquellos tiempos, pues se hizo monge y murió en olor de santidad. Pero ni su devocion, ni su heroismo generoso, ni su poética fama lo libraron de la severa justicia del Dante, quien juzga de una manera tan terrible sus crímenes y su violencia, que olvidamos, temblando de horror, que los crímenes sean ciertos, y las penas puramente imaginarias. El Dante, en uno de los círculos del Infierno, mira á Bertrand de Born llevando en la mano su cabeza; la fantasma la levanta de los cabellos, y los labios convulsos se abren para confesar la causa y la justicia de este castigo horrible é inaudito.

Pedro Vidal, de cuya descripcion del amor he hablado ántes, era uno de los mas estraordinarios caracteres de la época y una especie de Don Quijote poético; su espíritu vagaba